

EL Basileian DE Cristo



SERIE - EL PROPÓSITO DE LA VIDA



ENERO - MARZO 2024

LAS NOVEDADES

En un mundo que avanza constantemente, hay personas que poseen una curiosidad innata y un profundo deseo por todo lo nuevo. Estas personas buscan continuamente experiencias, ideas y cosas nuevas.

Un rasgo común entre las personas que desean lo nuevo es su espíritu aventurero. Les mueve un deseo insaciable de explorar territorios inexplorados, tanto verbal o por escrito. Dichas personas que se sienten atraídas por nuevas experiencias suelen tener mentes inquisitivas. Esta sed de conocimiento les causa especular en ciertos temas, fomentando conclusiones personalizadas (e.g. **Hechos 17:24**). Los individuos que gravitan hacia la novedad tienden a tener un aprecio inherente por la diversidad. Al buscar activamente nuevas experiencias, se sienten iluminados por la diversidad de personas que encuentran en su camino (e.g. **Hechos 17:18-19**). El amor por lo nuevo suele ir de la mano de la creatividad y la innovación. Muchos individuos que buscan la novedad tienen una inclinación natural hacia el pensamiento imaginativo que los lleva al emocionalismo. Este impulso creativo alimenta su ego para pensar de forma innovadora que contribuye a la decadencia de la voluntad de Dios (e.g. **Jeremías 44:15**).

LA SABIDURÍA

A lo largo de la historia, la humanidad se ha esforzado continuamente por alcanzar la sabiduría. En busca de conocimiento y comprensión, los individuos se han embarcado en una búsqueda perpetua para desentrañar los misterios del mundo y adquirir una visión profunda (e.g. **Eclesiastes 1:13**). Esta búsqueda de la sabiduría no es un esfuerzo meramente pasivo, sino un compromiso activo con lo desconocido, impulsado por un deseo de crecimiento personal y de mejora de la sociedad (e.g. **Proverbios 23:23**).

Buscar la sabiduría es explorar las profundidades de la conciencia humana y la vasta extensión del universo. El viaje hacia la sabiduría trasciende las fronteras individuales y abarca a todo el colectivo humano. La sabiduría no es sólo la acumulación de información o hechos; es la integración del conocimiento con la experiencia, la intuición y la introspección. Va más allá del intelecto y abarca la empatía, la compasión y un profundo sentido de interconexión con todos los seres vivos. Buscar la sabiduría es, en esencia, un camino hacia la iluminación, tanto para uno mismo como para el bien común (e.g. **2 Crónicas 1:10-11**).

Lecciones de la serie

Las Novedades
ENERO 7

La Sabiduría
ENERO 14

El Placer
ENERO 18

El Dinero
ENERO 21

El Trabajo
FEBRERO 4

El Tiempo
FEBRERO 11

El mas allá
FEBRERO 18

Las Amistades
FEBRERO 25

La Religión
MARZO 3

El Triunfo
MARZO 10

La Juventud
MARZO 17



IGLESIA DE CRISTO EN COLLEGE HILL



EL PLACER

La naturaleza humana es compleja y polifacética, impulsada por una miríada de deseos, entre ellos la búsqueda del placer. A lo largo de la historia, los individuos han buscado diversas vías para satisfacer sus ansias de gratificación sensorial, posesiones materiales y experiencias mundanas. Aunque el reino espiritual ofrece consuelo y satisfacción a muchos, sigue habiendo un segmento importante de la sociedad que se centra más en los placeres terrenales que en buscar consuelo en Dios (e.g. **Salmos 119:50**). El placer tiene una innegable atracción magnética que seduce a la mente humana. Promete gratificación instantánea, estimulación sensorial y un escape de las realidades mundanas de la vida. Desde posesiones materiales hasta experiencias indulgentes, los seres humanos han ideado innumerables formas de saciar su ansia de placer (e.g. **Eclesiastes 2:1**). El atractivo reside en la inmediatez de la obtención del placer en comparación con las recompensas, a veces intangibles, que ofrece la devoción espiritual (e.g. **Salmo 27:4**).

A medida que las sociedades se han vuelto más seculares y materialistas, la búsqueda del placer y las posesiones mundanas ha ido ganando protagonismo. Los marcos religiosos tradicionales que antaño guiaban la brújula moral de la humanidad han pasado a un segundo plano, permitiendo que los deseos personales ocupen el centro de la escena. Aunque la búsqueda del placer puede traer momentos fugaces de satisfacción, su indulgencia excesiva puede conducir a consecuencias perjudiciales. El gasto excesivo, la adicción y los estilos de vida insostenibles son sólo algunos ejemplos de las trampas que aguardan a quienes dan prioridad a los placeres terrenales por encima de la realización espiritual. Además, la búsqueda incesante del placer a menudo deja a las personas con una sensación de vacío, ya que la satisfacción temporal no proporciona satisfacción y paz interior a largo plazo.

Aunque no hay que demonizar la búsqueda del placer, es esencial reconocer la importancia del equilibrio. Abrazar y alimentar el lado espiritual de cada uno puede ofrecer una sensación única de propósito, paz interior y armonía con el mundo. Al reconocer las limitaciones del materialismo y la naturaleza transitoria del placer, las personas pueden abrirse a ámbitos más profundos de realización sin dejar de disfrutar de los placeres terrenales de la vida. La búsqueda del placer sin una búsqueda espiritual que la acompañe puede proporcionar una satisfacción pasajera, pero a menudo se queda corta a la hora de ofrecer una realización duradera (e.g. **Salmos 27:9-10**).

EL DINERO

En la búsqueda del dinero y la riqueza, la humanidad a menudo pierde de vista lo que realmente importa. Aunque la riqueza material puede proporcionar comodidad y satisfacción temporales, no puede llenar el vacío de nuestras almas (e.g. **Proverbios 30:7-9; 1 Timoteo 6:8-10**).

En cambio, buscar una conexión con Dios ofrece un sentido más profundo de propósito y realización. Al volverse hacia la espiritualidad, las personas pueden encontrar consuelo en algo más grande que ellas mismas. A través de la oración, la meditación y los actos de compasión, podemos fomentar una profunda conexión con lo divino y experimentar una verdadera satisfacción que trasciende la superficialidad de la riqueza (e.g. **Mateo 6:19-20**). Al dar prioridad al crecimiento espiritual y cultivar virtudes como la bondad, la humildad y la generosidad, podemos construir relaciones significativas, tener un impacto positivo en el mundo y experimentar una sensación de plenitud que supera cualquier ganancia material. Buscar a Dios nos ayuda a descubrir nuestro verdadero yo y a alinear nuestros valores con el bien mayor, lo que nos lleva a una existencia más auténtica y con más sentido.

En última instancia, la búsqueda de Dios nos permite cultivar una existencia más rica y significativa que va más allá de las posesiones materiales (e.g. **Salmo 40:8**).

EL TRABAJO

Al trabajar en la voluntad de Dios, nos embarcamos en un viaje interior de autodescubrimiento. Buscar una conexión divina nos permite comprender nuestra verdadera naturaleza, nuestros puntos fuertes y nuestras debilidades. Cuando aprovechamos este conocimiento, desbloqueamos todo nuestro potencial, posibilitando el crecimiento y la transformación personales.

La voluntad de Dios nos lleva intrínsecamente a cultivar virtudes como la bondad, la humildad y la generosidad. Estas virtudes no sólo fomentan las relaciones armoniosas, sino que también promueven la compasión y la empatía hacia los demás. Trabajar en la voluntad de Dios nos permite vivir auténticamente, alineados con nuestro verdadero propósito. Al esforzarnos por cumplir el plan de Dios para nuestras vidas, descubrimos nuestros talentos, pasiones y vocación únicos. Al abrazar y cultivar estos dones, estamos capacitados para contribuir positivamente al mundo, dejando un impacto duradero para las generaciones futuras. En un mundo acelerado impulsado por logros externos, muchas personas luchan por encontrar sentido y propósito a sus vidas (e.g. **Eclesiastés 9:12**). Con esta nueva claridad, cada acción adquiere sentido, lo que nos permite vivir una vida impulsada por un propósito, con un sentido de dirección y plenitud (e.g. **Mateo 16:1-20**).



EL TIEMPO

El tiempo es un recurso inestimable, que no puede recuperarse una vez perdido. Cada segundo que pasa nos acerca más al final de nuestro viaje por esta tierra. Reconocer el valor del tiempo nos lleva a cuestionarnos cómo lo empleamos (e.g. **Eclesiastés 3:1**). ¿Estamos dando prioridad a lo que realmente nos importa, cuidando nuestras relaciones y persiguiendo nuestras pasiones? Darnos cuenta de que el tiempo es limitado debería encender en nosotros un sentimiento de urgencia que nos impulsara hacia el camino del autodescubrimiento y la realización espiritual (e.g. **Eclesiastes 9:10**).

Como seres humanos, poseemos un anhelo innato de buscar algo más grande que nosotros mismos. Esta búsqueda de sentido nos lleva a comprender a Dios y a conectar con él. Tanto si seguimos un camino religioso concreto como si abrazamos la espiritualidad en un sentido más amplio, nuestra búsqueda de Dios nos garantiza una comprensión más profunda de nuestro lugar en el vasto tapiz cósmico. Es en esta búsqueda donde descubrimos la verdadera esencia de nuestra existencia y forjamos una conexión significativa con lo divino (e.g. **2 Corintios 6:2**).

Para comprender plenamente el significado de la interacción entre el tiempo y Dios, debemos alinear nuestras acciones e intenciones con la voluntad de Dios. Esto requiere abrazar virtudes como la paciencia, la compasión, la gratitud y la humildad. Al hacerlo, creamos espacio para la guía divina e invitamos a una sensación de serenidad en nuestras vidas.

EL MAS ALLÁ

Cuando pensamos más allá de esta vida, descubrimos que nuestro propósito va más allá de la realización personal o los logros temporales. Dios nos ha diseñado a cada uno de nosotros para un propósito que trasciende la existencia mortal. Al buscar la guía de Dios, podemos alinear nuestras vidas con Su plan divino, encontrando verdadera realización y significado en nuestras acciones y relaciones.

La palabra de Dios nos enseña que nuestro destino final está más allá de esta vida. Nuestras acciones y decisiones tienen consecuencias eternas. Al enfocarnos en la eternidad, nos alineamos con el propósito de Dios, esforzándonos por vivir de una manera que lo honre y agrade, mientras acumulamos tesoros en el cielo (e.g. **Mateo 6:20**).

La palabra de Dios enfatiza la necesidad de dar prioridad a los valores espirituales sobre las búsquedas mundanas. Cuando nos centramos únicamente en las ganancias terrenales, nuestros corazones pueden enredarse en el materialismo, el egocentrismo y la gratificación temporal (e.g. **1 Juan 2:15-17**). Un cambio de perspectiva nos permite invertir nuestro tiempo, talento y recursos en construir el reino de Dios, servir a los demás y tener un impacto duradero (e.g. **Mateo 6:33; Lucas 12:31**).

LAS AMISTADES

En nuestro viaje a través de buenas amistades a veces puede ser la vida, el concepto de amistad pasado por alto. Sin embargo, tiene un valor significativo. Los seres humanos, anhelan el compañerismo y tener una conexión y relación significativa con los demás. Esto es proque Dios así nos creó con el deseo de fomentar buenas amistades.

En la Biblia Dios dijo: "*No es afirma, bueno para hombre estar solo*" (**Génesis 2:18**). Por qué sabía necesitaba de alguien con quien compartir su vida, una amiga compatible a él. De igual manera Salomón dice "*Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo*" (**Proverbios 27:17**). Ya que los verdaderos amigos nos ayudan a crecer en la fe, ofreciéndonos ánimo, guía y responsabilidad. Al rodearnos de individuos piadosos, creamos una atmósfera que nutre nuestras amistades sanas, cumplimos este propósito divino de conectarnos con otros y experimentar el amor y el apoyo que proviene de las relaciones genuinas.

Al cultivar relaciones significativas, satisfacemos nuestra necesidad innata de conexión, demostramos amor mutuo, experimentamos crecimiento personal y responsabilidad, superamos los retos de la vida y contribuimos a un sentido de comunidad y unidad. Valoremos y cultivemos estas amistades, sabiendo que son un don de Dios, que enriquecen nuestras vidas y nos apoyan en nuestro camino espiritual.

LA RELIGIÓN

Cuándo analizamos la religión es importante saber que el Señor no busca gente religiosa, sino gente entregada. Tal vez usted pregunte ¿cuál es la diferencia? La diferencia es que la gente religiosa busca cumplir con los ritos y las cosas externas, mientras que la gente entregada hará una transformación interna al buscar la voluntad de Dios de corazón (e.g. **Deuteronomio 4:5-6; Lucas 10:27**).

Entonces, el cristianismo, tal y como se describe en la Biblia, tiene una inmensa importancia para los creyentes de todo el mundo. Con su rica historia y enseñanzas, ofrece guía, propósito y una profunda conexión con Dios. La Biblia enseña que a través de la creencia en Jesucristo, los individuos pueden tener una conexión personal con Dios, experimentando Su amor, guía y gracia (e.g. **Juan 14:6**). Esta relación trae plenitud, paz y un sentido de propósito a los creyentes.

Uno de los temas centrales del cristianismo es el concepto de perdón y redención (e.g. **Marcos 16:16**). La Biblia enseña que todos los seres humanos son pecadores que necesitan salvación. Mediante la muerte sacrificial y la resurrección de Jesús, los cristianos creen que pueden recibir el perdón de sus pecados y reconciliarse con Dios (e.g. **Hechos 2:38-41; 22:16; 1 Pedro 3:21**). Esto ofrece a los creyentes esperanza, libertad de culpa y la oportunidad de una nueva vida en Cristo.





EL TRIUNFO

Confiar en Dios para obtener la victoria es esencial para superar los retos de la vida. En momentos de incertidumbre y dificultad, depositar nuestra confianza en el Señor puede proporcionarnos la fuerza, la orientación y la tranquilidad necesarias. Cuando confiamos únicamente en nuestras propias fuerzas, podemos sentirnos abrumados o desanimados. Sin embargo, al entregar nuestras luchas a Dios, le invitamos a obrar en nuestras vidas y a conseguir la victoria que buscamos. Confiar en el plan de Dios nos permite dejar la preocupación y el temor, sabiendo que Él tiene un propósito mayor para nuestras vidas. Cuando anclamos nuestra fe en Él, podemos encontrar consuelo, valor y seguridad que, en última instancia, nos llevan al triunfo.

Ciertamente todo atleta, todo luchador, y todo que compite busca el triunfo. Se prepara bajo arduo entrenamiento, se limita de actividades de placer y/o que lo distraigan de su meta. Se disciplina a no comer ciertas cosas que le afecten en su rendimiento y/o que no sean saludables para su salud (e.g. **2 Timoteo 1:7**).

Desde el inicio de la Biblia Dios nos ha declarado que el triunfo lo otorgará Él y esto solo será a los que lo aman (e.g. **Deuteronomio 7:9**). Todos lo que desean confiar en Él y obedecerle serán por los cuales Él peleará (e.g. **Éxodo 14:14**).

La Biblia nos dice: que todo atleta corre para ganar (e.g. **1 Corintios 9:24**), y que lo hace para ganarse una corona corruptible, sin embargo, el creyente debe correr la carrera espiritual sin que nada no asedie en el camino (e.g. **Hebreos 12:1**), si que nada lo distraiga de la meta (e.g. **1 Corintios 9:26**), con el fin de ganarse la corona incorruptible (e.g. **1 Corintios 9:25**).

LA JUVENTUD

A menudo, el camino hacia el crecimiento espiritual no se prioriza adecuadamente en medio del ajetreo y el bullicio de nuestra juventud. Sin embargo, dedicarnos a Dios durante nuestra juventud tiene un significado inmenso que no tiene parangón en ningún otro momento de nuestras vidas. En esta era acelerada, es crucial reconocer la importancia de conectar con Dios desde el principio. Al hacerlo, podemos cultivar una base sólida de fe, sabiduría y propósito que nos guiará a lo largo de nuestra vida.

Nuestros años de juventud forman los cimientos sobre los que construimos el resto de nuestras vidas. Abrazar a Dios durante esta etapa crucial ayuda a construir una base sólida de fe, valores y principios. A medida que atravesamos diferentes experiencias, la guía de un poder superior nos permite tomar decisiones sensatas basadas en verdades eternas y no en deseos fugaces.

Se dice que la juventud es la mejor etapa de la vida, es la etapa cuando más energías hay para lograr el más trabajo posible. Pero, en la sociedad que estamos viviendo encontramos que los jóvenes no están logrando mucho con sus vidas. Algunos son antisociales, anti-laborales entre otras cosas. Alguién dijo “*no hay jóvenes malos, sino jóvenes mal orientados*”. La verdad es que los jóvenes son el resultado de lo que los padres han depositado en sus vidas. Es por eso que la Biblia nos amonesta diciendo: “*Joven, la juventud es un tesoro. ¡Disfruta cada minuto de ella! ¡Haz cuanto se te antoje! Pruébalo todo, pero sabe que tendrás que rendirle cuentas a Dios de cuanto hagas. Aleja el sufrimiento y la pena, pero recuerda que el joven, ante el cual se extiende una vida entera, puede cometer graves errores. No permitas que la alegría de la juventud haga que te olvides de tu Creador. Hónralo cuando joven, antes que lleguen los años malos en que ya no tengas alegría de vivir*” (e.g. **Eclesiastes 11:9-10; 12:1**).

Proxima Serie

EL Evangelio ÚNICO



Marzo 24- Abril 28

7447 N. College Cir

Fort Worth, TX 76180